

23 El respeto debido á la antigua disciplina me mueve, piadosos Parroquianos, á aconsejaros con el serenísimo Arzobispo de Milan Carlos Borromeo, que ántes que á otra vengais á esa capilla por tantos títulos vuestra. Ya que en este sagrado templo nacisteis por el bautismo á la vida espiritual, conservadla aquí mismo con el alimento celestial del pan eucarístico, y si por desgracia la hubierais perdido, recobradla aquí por el sacramento de la penitencia. O primeros dorados siglos de la iglesia, en que las ovejas se apacentaban á vista de sus pastores: en que ovejas y pastores mutuamente se conocian! Que se hizo la vigilancia de estos? Que la obediencia de aquellas?

24 Mas á donde me lleva el zelo, ó la preocupacion, sin reparar que abuso de vuestra paciencia? Vuelva, vuelva mi oracion á concluir el asunto que me propuse, pidiendo á Christo señor nuestro que se dignó baxar del cielo á esa capilla, que infunda en vuestros corazones piedad en su culto, veneracion en su obsequio, confianza en su misericordia. A vuestro impulso, Señor, se comenzó la fábrica, con vuestra ayuda se ha concluido, y solo Vos podeis dar la última mano, arrojando sobre los que se congreguen en ella aquella lluvia voluntaria de gracias que destinasteis para vuestra heredad. No nos levantaremos de vuestros pies, os decimos con Jacob, ménos que nos hecheis vuestra bendicion: *Non dimittam te nisi benedixeris mihi*¹. Bien sentimos, señor, la fuerza, ó suave violencia con que nos traéis hacia vos: ya corremos; pero pesados por la gravedad de nuestras culpas aligeradnos de ellas por vuestra misericordia. Dad alas de paloma á nuestro espíritu, paraque tomando desde aquí rápido el vuelo hasta el templo de vuestra gloria, descanse en él por toda una eternidad. Amen.

SER-

¹ Ecclesiasticis. ² Exodi. 32. v. 26.

DE LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA (*)

Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ susisti.
Luc. II.

NO quisiera, señores, que en esta ocasion me mirarais con otro respeto, que con él de Ministro de Jesu-Christo. Porque si bien me lisongeo, que en correspondencia de la buena ley que os profeso, paysanos míos, os debo alguna estimacion, si bien comparezco en vuestra presencia con las insignias de una dignidad á que me elevó la divina providencia sin merecerlo; con todo, estos y semejantes motivos son muy débiles para conciliarme vuestra atencion, comparándolos con el empleo que ahora exerzo de Ministro y Embaxador de Jesu-Christo. Empleo á la verdad el mas honroso: título que san Pablo tomó para sí, y dió á los Predicadores del evangelio en su segunda carta á los Corinthios. *Pro Christo legatione fungimur*. Pero empleo, que de cada dia le contemplo mas arduo, y le experimento superior á mis fuerzas: ¿Porque acaso puedo yo hablaros con la dignidad que corresponde á quien habla en nombre del Rey de los reyes, Señor de los señores, Príncipe de la paz y de los siglos, en nombre del mismo Dios? ¿Puedo desempeñar el alto carácter, la representacion, la confianza de Embaxador suyo? ¿Tengo yo por ventura la sabiduría, eloqüencia, y zelo, que se requieren para cumplir

(*) Predicado en la iglesia de Religiosas Franciscas de Castellon en el dia. 8. de Diciembre del año 1752. ¹ Corinth. VI. v. 20.

plir con la instruccion, y con la orden que el Señor me ha dado de atraer á su amistad á los pecadores, de ajustar con ellos la paz mas ventajosa mostrándoles los inmensos tesoros que su infinita bondad les ofrece, y acordándoles la fineza del amor con que murió por nosotros crucificado?

2 Ciertamente la consideracion de mi insuficiencia, y de mi tibieza siempre me confunde y aflige; y mas ahora, que en fuerza del singular deseo que tengo de vuestro mayor bien, quisiera poder cumplir con mi ministerio, haciéndoos amigos de Dios, y bienaventurados. Solamente me consuela, que san Pablo ¹ no vinculó el fruto de la predicacion al estilo sublime, á los discursos sutiles, á los pensamientos ingeniosos, ni á las palabras persuasivas de la humana sabiduría, sino á la sencilla ostension de la verdad, comprobada por el Espíritu Santo. Porque segun esto, usando de un estilo llano y familiar, de discursos sólidos, de pensamientos ajustados á la verdad, y para decirlo de una vez, hablándoos de modo, que todos podais entenderme, y valiéndome únicamente de los testimonios de la sagrada Escritura en el sentido en que los entendieron los santos Padres, bien puedo esperar, que he de promover la gloria de María señora nuestra, y fomentar vuestra devocion, miéntras que esta mañana os manifesto la gran felicidad que consiguió la Virgen en su Concepcion immaculada, y la gran felicidad que de aí nos redundada.

3 Yá os he propuesto, Señores, todo el asunto de mi oracion, el qual me parece conforme al evangelio que habeis oido. Porque en él san Lucas nos refiere, que una piadosa muger viendo el soberano poder con que la Magestad de Christo lanzó al demonio del cuerpo de un hombre, y oyendo que algunos circunstantes blasfemos osáron decir, que tenia pacto con Belzebú, como que tomando la defensa de la inocencia

¹ 1. Coriat. 2.

cia y santidad del Señor, para rebatir tanta calumnia, levantó la voz de entre las turbas, y aclamó feliz á la madre que le engendró, y alimentó á sus pechos. *Beatus venter qui te portavit, & ubera que suxisti.* Que fué lo mismo que decir: Eres, Señor, á pesar de aquellos impios, tan bienaventurado, que por tí tambien lo es la madre que te parió. Mucho ántes quando nuestra Señora fué á visitar á su prima santa Isabel, esta la llamó bienaventurada. *Beata que credidisti.* Y allí mismo en la casa de santa Isabel la Virgen profetizó, que la llamarian feliz todas las gentes. *Beatam me dicent omnes generationes.* En efecto se cumplió aquella profecía, habiendo sido la muger de nuestro evangelio, á lo que se sabe, la primera, que públicamente llamó á María santísima bienaventurada, y la que dió exemplo, para que todos los fieles en todos los siglos, y en todas las partes del mundo veneren y aplaudan su inmensa felicidad.

Las razones que tenemos para creer, y las que tuviéron los santos Padres para enseñarnos, que María señora nuestra fué la mas feliz de todas las criaturas, se fundan en las singulares gracias y prerrogativas de que estuvo adornada. Y siendo una de sus gracias mas singulares, la de haberse preservado de la culpa original, con razon intento persuadiros, que fué feliz en su Concepcion, y de modo, que conozeais, que de aí proviene vuestra verdadera felicidad. Pero como persuadirlo es efecto sobrenatural de la divina gracia, poco importa que yo lo intente, si Vos, Dios mio, no os dignais dispensarla liberal y misericordioso. Atended Señor, que en el logro de mis piadosos deseos se interesa la gloria de vuestra santísima Madre; y así por este respeto, por su amor, por su intercesion oid los humildes ruegos, con que os pido vuestra gracia, diciendo: *AVE MARIA.*

Primera parte.

4 ^vllamando á María señora nuestra feliz en su Concepcion, no pienso hablar de una felicidad que consista en la posesion de aquellos bienes, que mas aprecian los mortales. Bien que aun baxo este concepto debe reputarse la mas dichosa. ¿Porque quien puede competirla en la nobleza? ¿Pudo ser esta mas antigua, ni mas ilustre de lo que fué? ¿No subia la serie de sus ascendientes conocidos, ó su genealogía hasta el primer hombre del mundo? ¿No contaba entre sus progenitores á los patriarcas mas insignes, á los monarcas mas esclarecidos? ¿Y por otra parte no recibió de sus padres un cuerpo el mas hermoso, y de la mano de Dios una alma la mas perfecta? Qualquiera que gozara de las prendas naturales de que estuvo adornada María, creyera haber llegado á la cumbre de la felicidad. Pero todas ellas miradas á la luz de la fe, y con los ojos con que las miró Salomon desengañado, son vanidad y miseria; y está tan léjos de que bastaran á hacer feliz á María, que con ellas, á no haber sido concebida inmune del pecado original, hubiera sido en el primer instante de su ser sumamente infeliz, hubiera sido lo que somos todos en nuestro origen, hijos de la ira de Dios, esclavos del demonio, miserables, infames pecadores.

5 Pero como para inteligencia de lo que os digo, sea menester que tengais presente el desgraciado suceso del Paraiso, permitidme, señores, que os acuerde, que Dios crió á nuestro primer padre Adan en el estado de la inocencia, al qual llamó san Juan Damasceno estado de una suma felicidad, que comprehendia los mas preciosos bienes sobrenaturales, y naturales que pueden gozarse en este mundo. Porque primeramente

(oid algo de lo mucho que enseña mi angélico maestro santo Thomas, siguiendo al gran padre de la iglesia san Agustin) primeramente la alma de Adan inocente estaba adornada de la gracia habitual, ó santificante, que le hacia amigo, hijo de Dios, y heredero de su reyno. Su entendimiento estaba ilustrado con un claro científico conocimiento de todas las cosas. Su voluntad propensa á todo lo bueno. Sus potencias hermoeadas con todas las virtudes. Su cuerpo robusto, ágil, impassible, inmortal. Sobre todo resplandecia en Adan la justicia original, que amas de darle un imperio absoluto sobre todas las criaturas sublunares, y amas de sujetar la parte superior de su alma, que es la razon, á su Criador, mantenia la parte inferior, que es el apetito, obediente á la razon: resultando de aí la mayor rectitud en todos sus pensamientos, deseos y obras, y en sus potencias y sentidos un admirable concierto, ó segun se explica santo Thomas una consonancia armoniosa, una vida la mas apacible, deliciosa, y bienaventurada. Y lo que es mas, Dios franqueó á Adan este inefable cúmulo de bienes con la facultad de comunicarlo á todos sus descendientes, pero baxo la condieion de que guardara el precepto que le imponia de no comer del fruto de cierto árbol.

6 Sucedió pues, que Adan soberbio é ingrato quebrantando el divino precepto, cometió el mas enorme delito, que inmediatamente le privó de todos los bienes sobrenaturales, y le hirió malamente en los naturales. De modo, que dexó de ser lo que era, hermosa imágen de Dios, y pasó á ser horrorosa imágen del demonio. Quedó su alma fea, su entendimiento obscurecido, su voluntad depravada, torpes sus potencias, débil, enfermizo, mortal su cuerpo. Su espíritu ó la razon faltando á la obediencia que debia á Dios, perdió el mando que tenia sobre la carne y apetito, que rebelde avasalló á su legítimo dueño. Y así perturbada en Adan la justa interior orden de sus potencias, ex-

perimentó á la parte de fuera la fatal desórden, de que la tierra produjera espinas y abrojos para su mal, las fieras, y todas las criaturas se amotinaron y conjuraron para hacerle la mas cruel guerra. Ah! que lástima!

7 Pues lo peor no es esto, hermanos míos; sino el que Adan nos hizo á todos sus descendientes cómplices de su delito, y partícipes de su desgracia. Porque en lugar de la inocencia que nos hubiera comunicado manteniéndose inocente, despues de pecador nos comunicó el pecado. Todos pecamos en Adan, segun pronunció el Apóstol. Todos venimos al mundo en pecado mortal. Todos, apénas comenzamos á ser, somos pecadores, enemigos de Dios, esclavos del demonio, y desheredados del cielo. Y de aí, del pecado original, que consiste en la privacion de la divina gracia, ú original justicia, todos aquellos males que padeció Adan pecador, como son la ignorancia del entendimiento, la malicia de la voluntad, la torpeza de las potencias, los trabajos, las enfermedades, la muerte: la repugnancia á todo lo bueno, la concupiscencia ó propension á todo lo malo: la ley de los miembros opuesta á la ley de Dios y de la razon: y una guerra continua de la carne con el espíritu, que hizo estremecer al Apóstol de las gentes, y clamar: ay de mi infeliz! quien me sacará del poder de esta muerte? *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius*? Y no ménos que Pablo debemos nosotros lamentarnos, experimentando en nosotros mismos todos los tristes efectos del pecado original. Sin que podamos quejarnos de la divina justicia. Porque así como los principes soberanos privan de las riquezas, de las honras, y de la nobleza no solo á los vasallos que cometen delitos de lesa magestad, sino tambien á sus hijos y descendientes: así, y con mayor razon Dios severamente nos castiga por el infame delito de nuestro primer Padre.

¹ Rom. 7. v. 24.

8 Mucho mas pudiera deciros, señores, acerca del pecado original. Pero basta lo dicho para llenar el vacío de la explicacion de un punto de doctrina christiana que pudisteis echar ménos en el exórdio de mi oracion. Entónces de propósito suspendí cumplir con este justo sagrado precepto, haciendo el ánimo de explicar ahora el pecado original que todos contrahemos, y es el dogma fundamental de nuestra religion, sin cuyo conocimiento es imposible que tengamos el perfecto conocimiento de nosotros mismos, que tanto nos importa. Por otra parte no alcanzo como podeis formar algun concepto del Misterio que hoy celebramos de la Concepcion de María Señora nuestra sin el pecado original, no sabiendo que es ni en que consiste el pecado original. Y entiendo, que con la noticia que os he dado de él, me queda muy poco que hacer, pudiendo vosotros fácilmente inferir, quan grande fué la felicidad de María concebida sin el pecado original. Porque si la contraponéis con Adan pecador á vista de la desgracia de este, resalta mas la dicha de María. Si la comparais con Adan inocente, la hallareis hermosa con todos los dones inestimables, que gozó, y hicieron sumamente feliz á aquel en el estado de la inocencia.

9 Pero todavia, señores, se quedará corto vuestro discurso, si reconocéis igual la felicidad de María concebida con la gracia, á la de Adan criado con la inocencia; siendo, como es notoria la ventaja que lleva la una felicidad á la otra. Porque Dios, que crió á Adan con la inocencia, ú original justicia, no le confirmó en ella, no se la concedió con la calidad de inamisible, sino con el riesgo de perderla; y en efecto la perdió dentro de pocas horas, quedándole para su tormento sola la memoria de su malograda felicidad. Y aun diciéndole Dios, que si quebrantaba su precepto, á él, y á sus descendientes les privaría de su gracia, no le dixo que en ese caso vendría al mundo á restituírse-

la. De suerte, que Adan tuvo una felicidad acompañada de la zosobra de no tenerla, sin el consuelo de saber el modo de recobrarla; cuyas circunstancias, no ignorais, señores, quanto rebaxan de su preciosidad. De aí tomó motivo san Agustín¹ para creer, que ahora los justos con la gracia de Jesu-Christo son mas dichosos que Adan con la inocencia, si atendemos, no á la posesion de los bienes y gustos de la tierra, que tuvo Adan, y no tienen los justos pobres, afligidos, y atribulados, sino á la esperanza de los bienes del cielo, que tienen los justos, y no tuvo Adan, faltándole en aquel estado la fe del Redentor del mundo, en que estriba nuestra esperanza. Y de esto mismo sacaréis vosotros por legítima conseqüencia, que la felicidad de María fué incomparablemente mayor que la de Adan inocente, y la de todos los justos: pues jamas dexó de estar en gracia de Dios, y siempre la tuvo, no con sola la esperanza, sino con la certeza y seguridad de no perderla, habiéndola el Señor confirmado en la gracia, habiéndosela dado con el atributo de perpetua inamisible, propio de los bienaventurados, y concedido á Maria, en sentir del angélico doctor¹, por un singularísimo privilegio.

10 En todo fué admirable la gracia de María: ó para decirlo con san Juan Chrisóstomo, siempre fué María un gran milagro: ¿Porque puede darse mayor milagro, que ser al mismo tiempo Virgen y Madre? ¿Esclava, y Madre de Dios? ¿Madre, digo, de aquel á quien engendró el Eterno Padre ántes de todo principio? ¿Madre, que abrigó en su vientre, tomó en sus brazos, arrimó á sus pechos, alimentó, acarició á quien las celestiales potestades asisten temblando, cubierto el rostro con un velo por no poder sufrir los resplandores de tanta magestad? ! Que milagro! Pero si

¹ D. Aug. lib. 11. de civit. Dei, cap. 12. ² D. Th. 1. p. q. 101. art. 2. in corp.

si bien se mira, fué mayor milagro la gracia de María en su Concepcion: porque aquellas gracias las mereció la Virgen con el exercicio de sus virtudes, y singularmente de su humildad, segun ella misma dixo: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ*; mas la gracia de su Concepcion fué una pura gracia de la divina misericordia; y una gracia capaz de vencer toda la malicia de la naturaleza humana, que baxaba corrompida desde Adan, inficionando al pasar á Abraham, David, Salomon, Joachín, y Ana hasta que ántes de llegar á María se detuvo, segun dixo el Damasceno, obediente á la divina voz, paraque purificándola la gracia la recibiera María inocente, limpia, santa; y no como quiera, sino mas santa, continúa el Chrisóstomo, que todos los profetas, patriarcas, apóstoles, martyres, angeles, tronos, dominaciones, querubines, y serafines. *Magnum revera miraculum fuit beata semper Virgo Maria.*

11 Sin embargo desaparece este gran milagro, y toda nuestra admiracion, luego que consideramos que María fué concebida para madre de Dios? Porque es de admirar que el Señor eligiera para madre suya á la mas perfecta de todas las criaturas? O por mejor decir, produciéndola de propósito para ese fin el Santísimo, no era preciso que la produjera la mas santa? Y si Salomon gastó inmensos tesoros, empleó una multitud innumerable de artífices, y toda su sabiduría para fabricar un templo, en que habia de colocar la arca del Señor, que le representaba; qué diligencia, qué cuidado (si es lícito hablar de esta suerte) pondría el todo poderoso en construir el magnífico templo, el hermoso palacio de María, en que habia de residir personalmente su Magestad? Bastantemente lo declaró Salomon¹; pues habiendo confesado que su templo no era habitacion proporcionada á la grandeza

za

¹ III. Reg. v. 3.

za de Dios, que no cabe en los cielos, dixo, que su divina sabiduría edificó para sí una casa sobre siete columnas. *Sapientia ædificavit sibi domum, excidit columnas septem.* Que fué lo mismo, segun interpreta san Bernardo ¹ que decirnos: Dios con su infinita sabiduría produjo para madre suya á María llena de todos los dones, gracias, y virtudes. Y continuando aquel sabio Rey en decirnos, que Dios nos llama á su casa, ó nos convida á que acudamos á su madre, para darnos liberal parte de la inmensa felicidad que ella goza, y os he ponderado del mejor modo que he podido, siguiendo la divina voz, y atendiendo á vuestro provecho; voy á haceros ver y apreciar la felicidad que nos acarrea la Concepcion de María.

Segunda parte.

¹² Quando dixé, señores, que las razones que tenemos para aclamar con la muger de nuestro evangelio á María señora nuestra bienaventurada, fuéron las singulares gracias de que estuvo adornada, no pretendí reprobar el pensamiento del sabio intérprete y cardenal Hugo de san Caro, que señaló por principal razon de su felicidad el influxo que tiene en la nuestra; ántes bien entiendo, que esto es lo que mas la engrandece y la acredita. ¿Porque que felicidad es la que es estéril, é infecunda? ¿Acaso son felices, ni buenos los que solamente lo son para sí? ¿Por suerte los hombres inoficiosos, los que no hacen bien á nadie, aunque no hagan mal, no son verdaderamente malos? ¿No declaró Jesu-Christo, por san Matheo, malos, dignos del fuego del infierno á los siervos inútiles; y buenos, dignos de la gloria del cielo á los sier-

vos

¹ Prov. 9. ² Serm. 9. de diversis.

vos diligentes, oficiosos, benéficos? Y esto no solo es conforme á la fé y caridad christiana, sino tambien á la luz natural: pues con ella los filósofos gentiles alcanzaron y demostraron, ser precisa la obligacion de hacernos bien, y prestarnos mutuos buenos oficios. Y en la misma razon natural se fundó san Dionisio Areopagita ¹ para decir, que el verdadero bien por su naturaleza se difunde y comunica á otros. Con cuya doctrina probó santo Tomas, ² ser conveniente que Dios se encarnara, paraque su suma bondad se comunicara de un modo sumo, uniéndose á la naturaleza humana.

¹³ Siendo pues María la mejor y mas feliz de todas las criaturas, que bien, que felicidad nos traxo quando vino al mundo? El mayor bien, la mayor felicidad, nuestra redencion, cuya obra puede decirse que comenzó al tiempo en que fué concebida la Virgen para ser madre de nuestro Redentor. Entónces se puso en la tierra un nuevo paraíso, en que habia de vivir el segundo Adan. Entónces se plantó el árbol que habia de producir al fruto de la vida. Entónces de la raiz de Jese brotó la vara que habia de echar á la hermosa flor del campo. Entónces se empezó á texer la tela, de que habia de vestirse el hijo de Dios: se formó el cuerpo de que habia de tomar cuerpo la divinidad. Mas paraque me valgo de estas expresiones, aunque propias, y sacadas de la sagrada escritura? A la verdad mejor que con ellas os he explicado el bien y felicidad que nos acarreó María Santísima habiéndoos dicho ántes, que vino al mundo á traer la redencion, concibiéndose para ser madre de nuestro Redentor.

¹⁴ Porque no ignorais, christianos mios, que el beneficio de nuestra redencion es el mayor que Dios nos ha hecho: ó bien le contemplemos por razon de

Tom. II.

Ff

lo

¹ De divin. nom. c. IV. ² 3. p. q. 1. art. 1.

lo mucho que le costó á Dios, que no fué ménos que hacerse hombre, padecer y morir afrentosamente en una cruz por nosotros: ó bien le contemplemos por razon del provecho que se nos sigue, que es igual al daño, que nos hizo nuestro primer Padre. Acordaos, os ruego segunda vez, de los males en que por la culpa original incurrimos Adan y sus descendientes. Porque así como su memoria conduce paraque conozcamos la dicha que alcanzó María señora nuestra, librándose de contraer aquella culpa, así tambien sirve, paraque conozcamos la dicha que conseguimos, librándonos de las culpas despues de contraídas. Y así como Dios preservó á la Virgen del pecado original por los méritos y la sangre que habia de derramar su unigénito hijo Jesu-Christo; así nos perdona aquel pecado, y todos los que cometemos por la sangre del Señor ya derramada, habiendo sido para la Virgen, segun se explican los Theólogos con san Agustin, antecedente la redencion, que para nosotros es consiguiente. Ahora pues, que fuéramos nosotros, si Jesus hijo de María no nos hubiera redimido? No me canso de repetirlo. Fuéramos esclavos del demonio, enemigos de Dios, desheredados del cielo. Y que somos despues de redimidos, si nos aprovechamos del beneficio de la redencion? Amigos, hijos de Dios, herederos de su reyno: y mas felices que Adan inocente, no solo por la esperanza de la gloria, que, como dixé, tenemos nosotros, y no tuvo él en el estado de la inocencia, sino porque la gracia y consiguientemente la gloria que nos mereció Jesu-Christo excede á la gracia que tuvo Adan, y á la gloria que huviera tenido permaneciendo inocente. ¡O excelencia de la gracia de Jesu-Christo, diré con san Pablo, que sobrepujas la malicia de la mas enorme culpa! *Ubi abundavit delictum, superabundavit & gratia.* ¡O feliz culpa, diré con la iglesia, que lograste tener un Redentor, que nos mereció tanta gracia!

15 Justamente prédixó Dios por Isaiás, que la redencion del mundo pondria en olvido, y quitaria la estimacion á sus antecedentes beneficios. *Non erunt in memoria priora, & non ascendent in cor.* Porque aunque fuéron admirables los que hizo Dios á los Israelitas, sacándolos de Egipto á costa de prodigios, y llevándolos á Palestina; con todo pierden su valor comparados con el beneficio de la redencion del género humano. ¿Y realmente que tiene que ver la libertad que lograron los Israelitas saliendo del cautiverio de Faraon, con la libertad que logramos nosotros, saliendo de la esclavitud del demonio? ¿Que tiene que ver la agua que manáron las peñas para apagarles la sed, con la agua del bautismo, que nos da la vida de la gracia limpiándonos de las manchas de la culpa? ¿Que tiene que ver el maná que llovía el cielo para alimento de sus cuerpos, con el hijo de Dios que baxa del cielo todos los dias, y sacramentado en ese pan eucarístico, alimenta nuestras almas? ¿Que tiene que ver la tierra prometida por mas fértil que fuese, con el empireo centro de las delicias, y patria de la felicidad? ¿Que tienen que ver aquellas figuras con las verdades, aquellos bienes temporales con los eternos? Y como todos estos bienes nos provienen de la encarnacion, pasion, y muerte de nuestro Redentor, debe ser en nosotros perenne su memoria, perpetuo su agradecimiento.

16 La iglesia no cesa de acordarnos, y ponderarnos el beneficio de nuestra redencion: y en estos dias celebra la Concepcion de María Santísima diciéndonos, que anunció al mundo el mayor gozo, porque de ella habia de nacer el Sol de justicia Christo nuestro Redentor, que venciendo á la muerte de la culpa nos dió la vida de la gracia. Y yo os aseguro, que en tanto la Concepcion de nuestra Señora nos hace felices,

Ff2 of susmismo en

en quanto percibimos el fruto de la redencion de su amado hijo. Considerad pues, oyentes mios, el estado de vuestras almas. Están desoladas con la desolacion que lloró Jeremías: *Desolatione desolata est omnis terra*¹. No queda piedra sobre piedra del edificio de las virtudes, que Dios colocó en vuestras almas sobre la gracia, que os infundió en el bautismo. Ha erigido el demonio sobre sus ruinas el palacio de los vicios. Mas claro: no sois humildes, sufridos, misericordiosos modestos, no amais á Dios y á vuestros próximos; sino que sois soberbios, iracundos, lascivos, abrigais en vuestro pecho la discordia y el odio á vuestros próximos. Por mas que os parezca celebrar con ternura la Concepcion de nuestra Señora, no os aprovecha su felicidad, ni os alcanza la redencion de su amado hijo.

17 Es verdad, que aun despues de redimidos, aun despues de haber recibido la gracia en el bautismo, no se apaga el fuego de la concupiscencia: nos queda por reliquia del pecado original la flaqueza para lo bueno, el fomes, la inclinacion á lo malo. Pero esto no disminuye el beneficio de nuestra redencion, ántes bien le aumenta por muchos motivos, y principalmente porque, segun dixo san Agustin, quedando en nosotros aquel fomes para la lucha, y dándonos Dios al mismo tiempo las fuertes armas de su gracia para alcanzar la victoria, con ella crece en nosotros el mérito y la gloria. Todo el daño nace de nosotros mismos, de que conociendo la rebeldía de nuestras pasiones, la propension á lo malo, voluntariamente nos ponemos en las ocasiones de obrar mal: luego cayendo en la culpa, queremos, que la propia fragilidad que debiera servirnos de precaucion, nos sirva de disculpa, diciendo: somos frágiles; somos frágiles; debiendo decir, somos temerarios, y locos. ¿Porque no son notoriamente locos los que sin valor, sin fuerzas,

¹ Jerem. XII. v. 11.

sin armas, acometen á sus enemigos valerosos y bien armados? Pues así nosotros nos ponemos en el mayor conflicto, en el fuego de la batalla con las pasiones auxiliadas de todo el infierno, débiles, flacos, y sin las armas de la divina gracia, que desmerecemos con nuestra temeridad. Y esto no obstante vencidos, ¿pretendemos hallar disculpas en el pecado original, en nuestra fragilidad? ¿Puede darse mayor locura?

18 Finalmente, quereis saber, hermanos mios, el fatal origen de nuestra desgracia? Oídselo á Jeremías: *Quia nullus est qui recogitet corde*. Porque no meditamos con todo nuestro corazon quan preciosa es la sangre, y la vida que le costó á nuestro Redentor el sacarnos de la esclavitud del demonio, volvemos voluntariamente á ser esclavos suyos. Yá esto mismo aludió la Magestad de Christo en nuestro evangelio, quando despues de haber oido las voces, con que aquella muger aclamó feliz á su Madre Santísima, dixo: que son bienaventurados los que atentamente oyen la divina palabra, y la depositan en su corazon para meditarla. *Quinimo beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud*. Con cuyo conocimiento María Señora nuestra, segun refiere san Lucas¹, conservó fiel en su memoria todo lo que oyó decir del mysterio de la redencion del género humano, y creyéndolo, meditándolo fervorosamente en su corazon, fué por esto mas feliz, en sentir de san Agustin², que por haber sido Madre de Dios: *Maria conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo*.

19 Ea pues, conocida la causa de nuestra mortal enfermedad, apliquemos el remedio, tomando el exemplo que nos dió María Señora nuestra. Vosotras Vírgenes consagradas á Dios en esos claustros, que seguís á la Reyna de las Vírgines en la pureza, imitadla

¹ Luc. II. v. 49. ² D. Aug. Lib. de S. Virg. & tract. 10. in Ioan.